

GEORGES MOUNIN, *Histoire de la linguistique: Des origines au XXe. siècle*, Paris, Presses Universitaires de France, 1967, 226 págs.

En realidad, no podría afirmarse con total seguridad que la lingüística no posea un buen caudal de estudios sobre su historia. Consultando algunas bibliografías (v.gr. la de Carlo Tagliavini en su *Storia della linguistica*, Bologna, Patron, 1963) o la de Mounin (en este libro), el interesado en estos temas tiene un marco de referencias muy amplio. Pero en cuanto se empieza a bucear en estos aspectos, uno se da cuenta de que la mayoría de ellos son estudios parciales o muy limitados sobre temas aislados.

Por otra parte, nada hay que envejezca más que la historia de una ciencia. Es tan prodigioso el avance en el campo de la lingüística día a día que inevitablemente muchos de los libros que tratan el tema caducan muy pronto. No sólo porque no se consignan los últimos descubrimientos (esto, inevitable, no sería tan grave), sino porque el mismo avance de criterios y métodos permite ver de otra manera la obra de lingüistas del siglo pasado. Como dice Mounin, "chaque époque écrit l'histoire à partir de son propre point de vue" (pág. 7). Por supuesto, también la suya será una historia escrita según los puntos de vista de su época, "celui de la linguistique riche de toutes ses acquisitions théoriques d'après 1930: de la linguistique fonctionnelle et structurelle actuelle" (pág. 11).

El método seguido por Mounin es totalmente nuevo en este tipo de estudios. El autor sigue un riguroso orden cronológico, que lo lleva desde la 'Prehistoria' hasta Whitney y Saussure, a quienes dedica unas pocas líneas. Todo el libro está dedicado a épocas anteriores al siglo xx (el autor promete, sin embargo, en esta misma colección, *La linguistique du XXe. siècle*).

Lo más importante en el enfoque de Mounin es la especial atención que presta a ciertos momentos de la historia de un pueblo: el momento en que un grupo (hindúes, egipcios, sumerios, entre otros) o una época (Edad Media, Edad Moderna) adquiere conciencia de un determinado hecho de su lengua. Por ejemplo, el autor dedica bastante espacio a consideraciones (siempre bien fundadas) sobre la segunda articulación del lenguaje y, lo que es más importante, a dilucidar qué tipo de conocimiento tenía sobre ella cada pueblo (o época) que estudia. Esto es realmente original, pues hasta ahora no se había hecho nada semejante, limitándose la historia de la lingüística a reseñar los estudios sobre el lenguaje que cada época había producido, o, en el mejor de los casos, a detectar influencias lejanas sobre el pensamiento de tal o cual lingüista.

Mounin también vio claro esta falla de la historia tradicional pues dice que, hasta ahora, ésta ha sido concebida como "l'histoire de la transmission des idées et théories linguistiques, des principes et des méthodes: c'est-à-dire une histoire des sources, des influences, des

généalogies intellectuelles" (pág. 5). Y esto, evidentemente, no es lo más importante. Es importante en cuanto historia del conocimiento, en cuanto 'hechos de lingüística'. Pero los 'hechos de lingüística' suelen ir unidos a "hechos de lenguaje". Es decir, un determinado hecho de la estructura de cierta lengua ('hecho de lenguaje') no aparece como tal hasta que la especulación teórica de un lingüista no lo transforma en un 'hecho de lingüística' (un 'metalenguaje' que describe una característica del 'lenguaje-objeto').

Hasta ahora, la historia había estado unida a la lingüística en dos disciplinas: la 'lingüística histórica' (la 'gramática histórica' sería una parte de ella) y la 'historia de la lingüística'. En rasgos generales, podemos decir que la primera historiaba 'hechos de lenguaje' y la segunda, 'hechos de lingüística'. Nadie había pensado en describir el momento en que un 'hecho de lenguaje' se transforma (o sea, nace para el conocimiento) en 'hecho de lingüística'. Las dos cosas pueden ir relacionadas y esto, a diferencia de sus antecesores, lo ve muy bien Mounin.

Su libro, pues, es importante, sobre todo por la metodología usada, por el correcto orden cronológico que sigue su exposición, lo cual pone en claro muchos puntos y, finalmente, por la abundante bibliografía que proporciona. Mounin es un recopilador muy inteligente que sabe utilizar con precisión datos obtenidos en la bibliografía (esto es evidente en otra obra suya, *Les problèmes théoriques de la traduction*, Nouvelle Revue Française, París, 1963) que, en realidad, son ya muy abundantes.

Dentro del campo hispánico pueden hacerse notar al autor, por lo menos, dos carencias:

1º) El poco espacio (7 líneas) que dedica a Lorenzo Hervás y Panduro, jesuita español quien, a fines del siglo XVIII, aplicaba métodos comparatistas, pudiendo considerarse su obra *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*, Madrid, 1804 (hay una edición anterior en italiano, de 1794) como precursora, en cierto sentido, de la fecunda escuela comparatista del siglo XIX (v., al respecto, Fernando Lázaro Carreter, *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*, (*Revista de Filología Española*, Anejo XLVIII), Madrid, 1949, págs. 100-112). Aquí, el autor señala que el método comparatista no es original de Hervás, como puede suponerse, sino que ya pueden encontrarse algunos de los principios básicos del método en Armesto, *Theatro anticritico* y en el Padre Larramendi, *Diccionario trilingüe*, durante la primera mitad del siglo XVIII. Dice Lázaro Carreter: "El mérito gigantesco de Hervás está, no en haber sentado ese principio, sino en haberle dado entrada en un trabajo constructivo de inmediata aplicación práctica. Esto es lo que levanta a Hervás sobre los investigadores coetáneos, sobre Court de Gébelin, por ejemplo, y lo coloca en la línea científica de la lingüística comparada, de la que, justamente, con esa restricción inicial, puede atri-

buírsele la paternidad". Es preciso destacar la importancia de Hervás, aun que debemos agregar que ni Mounin ni Lázaro Carreter dicen que un grupo de lingüistas húngaros del siglo xvii es el verdadero fundador del método comparatista. En realidad, la obra de Hervás no podría considerarse *stricto sensu* como perteneciente a la escuela comparatista.

2º) La ausencia de Andrés Bello. Nadie puede negar la importancia que ha tenido y sigue teniendo en el campo de la gramática el sabio venezolano cuya *Gramática castellana para uso de los americanos* es el primer intento conocido de aplicación de criterios funcionales para la descripción de una lengua. Es una ausencia sumamente lamentable aquí.

En definitiva, el pequeño libro de Mounin puede servir como correcta introducción a una ciencia, útil sobre todo para estudiantes que empiezan a interesarse en estos asuntos. Hasta ahora, puede decirse seguramente, no había a mano ninguna historia breve, concisa, clara, inteligente. Tagliavini, por ej. (*Storia della linguistica*), puede despistar a primera vista por la abundante (pero útil) acumulación de datos históricos. Maurice Leroy (*Les grands courants de la linguistique moderne*, París, Presses Universitaires de France, 1963), sigue un método muy personal, inteligente en su formulación teórica, pero el planteo del tema no siempre aparece claramente expuesto. Wilhelm Thomsen (*Historia de la lingüística*, Barcelona, Labor, 1945) ya empieza a envejecer. Hjelmslev (para dar un ejemplo ilustre) también se ha ocupado en la historia de la lingüística (v. *Le langage*, Les Editions de Minuit, París, 1966), pero no podría decirse que el suyo es un texto didáctico. Y así podrían multiplicarse los ejemplos.

Sin lugar a dudas, entonces, el libro de Mounin viene a suplir una necesidad que se acrecentaba día a día.

ADOLFO ELIZAINCÍN.

Departamento de Lingüística,  
Universidad de Montevideo.

HUGO SCHUCHARDT, *Primitiae linguae vasconum: Einführung ins Baskische*, Zweite Auflage, Eingeleitet und mit einer Bibliographie versehen von ANTONIO TOVAR, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1968, xxv + 38 págs.

Esta edición de la clásica obra de Schuchardt es, sin duda, una aportación notable a los estudios vascos, en primer lugar, y, en segundo (aunque no menos importante), a la revalorización de la personalidad de su autor, el genial profesor de Graz.